

¿Es posible una integración coherente de los estudios lingüísticos?

Adolfo Elizaincín *

Desde diferentes puntos de vista, se han planteado últimamente una serie de enfoques sobre el status de la lingüística como la ciencia que debe dar cuenta del lenguaje humano.

Hasta el advenimiento del estructuralismo, en las primeras décadas de nuestro siglo, el interés fundamental se concentró en el enfoque histórico de las lenguas particulares, estableciéndose así en forma definitiva las relaciones entre idiomas y grupos o familias de idiomas. Después del estructuralismo el énfasis se puso en la estructura o sistema que cada lengua se supone representa. Una lengua es un sistema "*ou tout se tient*"; cada elemento depende de, y adquiere su valor, en relación con los otros que integran esa estructura.

Crisis en la lingüística histórica, auge del enfoque sincrónico a-histórico: durante las décadas del 30 y del 40, y hasta avanzada la del 50, el enfoque estructural domina los estudios del lenguaje. Hacia el fin de esa década la irrupción de la gramática generativa provocó un vuelco espectacular en la escena académica. Sin que se pueda hablar de una superación total del estructuralismo, el generativismo puede verse como una primera aproximación de la lingüística al hombre que habla y usa el lenguaje; es decir, al usuario. Los propios conceptos básicos subyacentes de esa teoría, a saber, **la creatividad** que supone el uso del lenguaje; **la intuición** del hablante acerca de su lengua; y **la aceptabilidad** o no de ciertas secuencias gramaticales son herramientas fundamentales sobre las que se construye el sofisticado modelo que permite generar y transformar secuencias en una lengua determinada. Se trata de un modelo dinámico que, si bien el prejuicio por lo "extralingüístico" (heredado del estructuralismo) aun está presente, proveyó un acercamiento al hombre que usa el lenguaje. Este enfoque que ofrezco quizás llame la atención si recordamos que para Chomsky el objeto de la lingüística es, en realidad, la **competencia** o, como él mismo dice: "El conocimiento que un hablante-oyente ideal tiene de su lengua". Se trata entonces, de un modelo de la competencia que subrepticamente (y a pesar de Chomsky y seguidores) introduce elementos empíricos tanto para la comprobación como para la validación de ejemplos y análisis.

La escena lingüística se conmueve y comienza a disgregarse; la irrupción de teorías que intentaron formalizar aspectos de lo que Chomsky llamó **actuación** ("*performance*") vuelve a provocar polémicas y discrepancias.

A decir verdad, podría distinguirse a todo lo largo del siglo XX, dos grandes líneas de investigación y reflexión en las ciencias del lenguaje, más allá de estas escuelas a que hemos hecho alusión precedentemente: una

* El autor es Director del Departamento de Lingüística de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República de Uruguay.

lingüística de la lengua (competencia) y una lingüística del habla (actuación). La **lingüística de la lengua** ha sido siempre una teoría (más o menos) formalizada sobre el lenguaje en cuanto sistema, estructura o conjunto de reglas, la que privilegió una visión del lenguaje como sistema de comunicación cuya principal función sería la referencial o la de expresar el pensamiento. La **lingüística del habla** por su parte, ha tenido una continuada y silenciosa línea de evolución desde la filología románica del siglo XIX, pasando por la obra de los neogramáticos, la geografía lingüística, la dialectología, hasta desembocar hoy en la sociodialectología o sociolingüística, como queramos llamarle. Los cambios bruscos de orientación a que hemos aludido antes se producen más bien en el dominio de la lingüística de la lengua, debido precisamente a su naturaleza especulativa, abstracta, globalizante.

A partir de ellas, otras disciplinas (ubicables en la línea de la lingüística del habla) adoptaron sus puntos de vista y, a veces, sus propuestas metodológicas. Es el caso de la dialectología (supradisciplina) que acusa el impacto del estructuralismo y del generativismo; surgen así dialectologías estructurales, dialectologías generativas, etc.

Ahora, la pregunta que hoy nos planteamos es: ¿por qué se hizo esa dicotomía tan tajante entre una línea y otra? ¿por qué se consideró necesario una separación de esos dos aspectos de los estudios lingüísticos?

Por una razón metodológica, se me contestará, y hasta ahí podría aceptar la justificación. Pero no más allá de ahí. Pienso que como un resabio del positivismo de fines de siglo esta suerte de dicotomías (a las cuales tan afecto fue el pensamiento de Saussure) comenzaron a considerarse no como artificios metodológicos e instrumentos válidos en el nivel de la teoría, sino como propiedades del *objeto en sí*.

Y ahí estuvo el error. Ya se sabe que, muchas veces, una idea renovadora que se expresa en términos muy concretos y gráficos corre la suerte de divulgarse en forma equívoca, casi como un slogan. Lengua/ habla, sincronía / diacronía, competencia / actuación, etc. **no son atributos del objeto** sino procedimientos metodológicos que contribuyen a una visión más ordenada del objeto en cuestión. Una vez que eso ha sido así captado y comprendido, es necesario tomar el camino de vuelta, y retornar a la visión del lenguaje como un todo coherente, que emerge, funciona, se usa y evoluciona (cambia) según pautas muy claras que la visión parcializada antes citada ha contribuido a detectar. Si se me permite un símil, diría que la situación sería semejante a la del fonetista o al lexicógrafo que, parcializado por su trabajo profesional con el lenguaje, piensa que éste es sólo fonemas o palabras. El lenguaje es eso, pero es mucho más que eso, no sólo en cuanto a su estructura sino también en cuanto a sus funciones, sus usos, su origen y sus cambios.

Abogo entonces por una visión globalizante totalizadora, que la lingüística actual ya está madura para lograr; si no lo estuviera, pienso que ello debe ser una de las tareas básicas de la década del 90.

Desde diferentes ángulos se ha estado hablando de una lingüística integral, una lingüística globalizante, totalizadora. ¿Qué queremos decir cuando hablamos de integración? Evidentemente reunir, volver a juntar cosas que están actualmente desperdigadas, cuyo lazo de unión no es del todo evidente y cuyo cordón con la presunta ciencia madre, la lingüística, es aun menos visible.

Integrar, de todos modos no quiere decir remendar o forzar por motivaciones diversas las ramas "rebeldes" que han nacido y florecido al amparo de la ciencia del lenguaje. Que todas ellas tocan directa o indirectamente el lenguaje, no cabe ninguna duda, pero no es por este lado que lograremos la visión integradora. Proponemos una integración desde dentro, una autointegración de las disciplinas que se preocupan por el lenguaje, ya que no disciplinas "lingüísticas".

Ahora bien, ¿cuáles son esas ramas que han nacido últimamente y que han provocado esta especie de caos actual? ¿Qué fuerzas se han movido en los ámbitos académicos que han llevado casi a vaciar de significado al término "lingüística". En última instancia, ¿existe una lingüística o hay solamente una multiplicidad de trabajos sobre el lenguaje? Creo que esto último es lo más acertado, por lo menos a juzgar por la proliferación y avalancha actual de bibliografía especializada.

Pienso que muy bien podríamos ejemplificar esta situación actual con el caso de la así llamada *psicolingüística*. En un sentido estrecho, suele identificársela con el estudio de la adquisición del lenguaje, pero en un sentido amplio puede vérsela como la disciplina que inició la reivindicación de la relación hombre-lenguaje; es decir, usuario del código-código. Dicho en otras palabras, la primera que planteó en forma explícita un cambio y una metodología para la dimensión pragmática de la semiótica, siguiendo aquí las ideas de Charles Morris.

Y si ya incluimos al hombre y al lenguaje, no hay más que dar un último (¿o penúltimo?) paso y llegar a la sociedad. "*Qui dit homme dit langage, qui dit langage dit société*", expresaba con cartesiana concisión hace algún tiempo Claude Lévi-Strauss. Creo que éste es uno de los hallazgos fundamentales: no se puede entender al hombre fuera de la sociedad y ésta, a su vez, es inconcebible sin el lenguaje.

Todo lo cual significa que el lenguaje emerge, se usa, cambia y eventualmente muere, en la comunidad humana que lo utiliza. La sociedad es una red de interrelaciones que se establece sobre la base del lenguaje. Socializarse es integrarse a esa red, ocupando un lugar determinado, a través del uso del lenguaje. Todo lo cual me lleva a la convicción de que una lingüística integral será un modelo que incluya estos tres aspectos (hombre-lenguaje-sociedad), o no lo será.

Al plantear la relación hombre-lenguaje, caemos en el ámbito de la pragmática, tal como fuera definida por Charles Morris hace ya algún tiempo. Según este autor, así se llamaría la disciplina que estudiará la relación del usuario con el sistema de signos que es el lenguaje. Desde mi punto de vista,

entonces, existe una disciplina globalizante, totalizadora, que es la *semiótica*; la *pragmática* es parte de ella, y por fin, la *psicolingüística* integra la *pragmática*.

Estoy dando el nombre de *psicolingüística* a un quehacer científico muy amplio que incluye también aspectos de la *sociolingüística* y de la *neurolingüística*.

Intentar delimitar y establecer objetivos y pautas dentro de ella será la tarea epistemológica de la lingüística integral.

En otras oportunidades he tomado como ejemplo algunos de los problemas que podría tratar en forma integral una psicolingüística (o Psico-Socio-Neurolingüística) en este sentido. Repito, **algunos** de los problemas, y no todos los posibles.

He pensado que estos tres aspectos de la pragmática lingüística son fuertes candidatos a la integración en un modelo global: adquisición, uso y pérdida del lenguaje. Hasta el momento, esos tres aspectos han sido tratados en forma separada, ignorándose mutuamente. Incluso tres disciplinas diferentes (aun en vías de definición) e independientes han surgido. Psicolingüística, Sociolingüística y Neurolingüística.

Adquisición-uso-pérdida son en realidad aspectos pragmáticos del lenguaje ya que el enfoque es siempre el del usuario en relación con el sistema de signos que es el lenguaje; desde este punto de vista Psico-Socio y Neurolingüística son nada más que aspectos diferentes de una concepción más general, que ve al lenguaje en su contexto social y en relación con el usuario. El lenguaje se adquiere, se usa y se pierde en el contexto social.

Si esto es así, deberíamos ahora, como segundo paso, encontrar un marco empírico común. Un molde específico que se adecue a esos tres aspectos, con el propósito de que el tratamiento de los mismos pueda hacerse en forma conjunta y comparable.

La teoría de los actos de habla y la etnografía de la comunicación podrían, ahora, venir en nuestra ayuda.

El **Speech act** es una unidad interesante de alto valor metodológico a esos efectos. En forma simplificada podríamos decir que la aparición del concepto coincide con el convencimiento generalizado de que hablar es no sólo transmitir información o expresar el pensamiento, sino también, y fundamentalmente, una forma de acción. Hablar es actuar en sociedad y la adquisición de esa habilidad un problema interesante para la psicolingüística. Por eso Austin ha podido titular sus famosas conferencias **Cómo hacer cosas con palabras**. El *speech act* es un conjunto de sonidos integrados en palabras y construcciones mayores que dan forma a un cierto contenido proposicional, producido en un cierto contexto por un hablante que lo dirige a uno o más oyentes con la intención de producir un cierto efecto que ciertamente produce, pero no siempre el efecto intencional original. De esta manera, el hablante

tiene la intención de producir un acto lingüístico que produzca un efecto en su interlocutor.

La actividad lingüística de hablar es ya tradicionalmente dividida en tres partes: a) *speech act*, b) contenido proposicional, c) estructura temática. Los hablantes emiten oraciones de manera de realizar actos de habla-hacer preguntas, aseverar hechos, prometer favores, hacer ruegos, pedir algo, amenazar con algo, etc. El tipo de acto de habla que es una oración se refleja directa o indirectamente en su estructura.

Al realizar esos actos de habla, los hablantes transmiten un contenido proposicional, o mejor dicho expresar proposiciones, las que denotan objetos, estados o acontecimientos. Por fin el hablante intenta cooperar con el oyente de una forma muy particular. En cada oración el hablante indica la información nueva o la conocida, el sujeto y el predicado, etc. Como vemos, el énfasis se pone en aquello que hacemos cuando hablamos y, en segundo lugar, aquello que comunicamos cuando hablamos.

Ahora bien, desde mi punto de vista, este enfoque tiene que ver con el uso del lenguaje, por los integrantes adultos de una comunidad lingüística. Pero no hay duda que la habilidad para actuar lingüísticamente es también un problema de *adquisición*. El acto de habla que cumple la función pragmática de preguntar no es de sencilla aprehensión por parte del niño y en consecuencia pueden integrarse la forma de adquirir y de usar los actos de habla.

También es cierto que en los casos de las patologías (fundamentalmente afasias) el paciente pierde no sólo la capacidad de comunicar, sino también la de actuar con su lenguaje, es decir, realizar actos de habla. La pérdida de esta habilidad ha sido escasa o nulamente estudiada por la neurolingüística. Pero tenemos acá nuevamente otra posible integración: no sólo observaremos cómo se adquieren o usan los actos de habla sino también cómo se pierden en caso de las patologías antes nombradas.

He aquí una posibilidad integrativa.

La otra corriente que cité anteriormente es la **etnografía de la comunicación**. Acá el enfoque es más sociológico o, mejor dicho, microsociológico. Tiene que ver con la interacción "cara a cara". Nuevamente, no ocupa el código, en cuanto fuente para la expresión referencial, el lugar fundamental en este enfoque; es uno de los elementos que pueden distinguirse como pertinentes a los efectos de interactuar lingüísticamente.

En otras oportunidades he llamado "acto de habla" a la unidad básica de la interacción, pero con la conciencia no muy tranquila, pues sabía que estaba sobreponiendo esa terminología a la explicada con cierto detalle antes. Por lo tanto, quizás sería mejor hablar de "acto lingüístico" para evitar malentendidos e inútiles superposiciones.

Según este punto de vista, es necesario a los efectos del análisis del lenguaje en su contexto social determinar cuáles son los componentes

mínimos imprescindibles para que el hablante pueda realizar los actos de habla que integran su actividad lingüística. Y, en segundo lugar, establecer de qué forma se relacionan los elementos entre sí. Pues bien, esos elementos son: los participantes, el código, la situación, el tópico y el canal. No hay interacción sin la presencia simultánea de estos cinco componentes. Desde luego, la atención del lingüista recaerá en primera instancia sobre el código (lenguaje) y a partir de él se extraerán las conclusiones pertinentes. El código, como se sabe, no es un elemento estático e inmóvil; por el contrario, su especificidad se halla, precisamente, en la variación. La variación de los códigos naturales que llamamos lenguas o idiomas es la manifestación sincrónica del cambio diacrónico. Es la evidencia de la vitalidad de las lenguas naturales. Como objeto intrínsecamente variable que es, cada uno de los otros elementos repercuten en él y le hacen adoptar uno u otra forma de acuerdo con los moldes de variación estructural y funcionalmente permitidos.

El continuo de la actividad lingüística (i.e., la sucesión de actos de habla que se dan en la interacción) puede ser así aislada en unidades discretas pasibles de análisis etnográfico.

Ya he dicho algo sobre el código. Permítaseme algunas palabras todavía sobre los otros componentes. La **situación** es el entorno físico en que se establece la comunicación. **Diferentes situaciones** exigen registros diferentes del código. No se habla de la misma manera en una clase que en el hogar. Cada **situación** tiene sus rasgos pertinentes que el hablante socialmente competente sabe (consciente o inconscientemente) captar para adecuar su lenguaje a la situación en cuestión. Dichos rasgos pueden formularse como reglas, que son específicas para cada cultura e incluso para cada comunidad.

El **canal** es el medio físico a través del cual se da la interacción. Hay dos grandes canales: el hablado y el escrito, con múltiples subdivisiones en ambos. Es notoria la repercusión del canal en el código: nadie habla como escribe, e incluso cuando se lee, en ciertas situaciones, se modifica lo escrito (se amplía o se detalla, se suprime o se agrega) para adaptarlo a una **situación** particular, a un entorno físico específico.

El **tópico** es aquello sobre lo cual se habla, el contenido proposicional del acto de habla. También acá es evidente la influencia en el código. Tópicos diferentes requieren variantes diferentes del código.

Por fin, llegamos al componente más interesante: los **participantes**. Incluyo acá al emisor y al receptor, pero, como los actos lingüísticos no se dan sólo entre dos personas sino que en general entre varias (algunas de ellas sólo cumplen el rol de receptores) se trata de una complicada red de interrelaciones que modifica en muchos sentidos el lenguaje utilizado.

En primer lugar, está la relación que une a los participantes: puede medirse según las escalas de poder y solidaridad. La ubicación de los participantes en ese espacio pragmático depende a su vez de los roles que cada uno cumpla en esa interacción. Múltiples formas del código se adecuan a la relación entre los participantes. Por ejemplo, la elección de las formas

pronominales para dirigirse al interlocutor, que en español de Montevideo puede oscilar entre *Ud.*, *Vos*, *Tú* (tienes) y *Tú* (tenés) está claramente regulada por esta dimensión.

Por otra parte, los participantes comunican no sólo a través del código lingüístico sino a través de otras conductas significativas, la conducta no verbal, es decir, el paralenguaje y los gestos (kinésica).

Las teorías lingüísticas que no incluyen la conducta no verbal no pueden captar en su totalidad la complejidad del mensaje transmitido, como ha afirmado von Raffler. De todos modos la conducta no verbal debe ser considerada a nivel del componente **participantes** y no como un componente aparte del acto lingüístico.

Pues bien, el acto lingüístico puede ser el marco empírico para el desarrollo integral de los aspectos de adquisición-uso-pérdida. El lenguaje infantil, que en un principio no toma en cuenta, o no es sensible a todos los componentes del acto lingüístico, va progresivamente tomándolos en cuenta. En el uso, el hablante con competencia comunicativa toma en cuenta todos esos aspectos para producir el acto de habla adecuado. Por fin, en la pérdida es conocido el caso de pacientes que actúan de manera diferente en la entrevista médica que en la casa, es decir, cuando el lenguaje está pragmáticamente descontextualizado.

He aquí entonces, otra posible forma de integración.

Pero la tarea es ardua y el material por considerar es inmenso. Por el momento, la lingüística no está en condiciones de seguir actuando rectoramente en el ámbito de las ciencias humanas. Hay mucho bullicio en la arena académica como para poder señalar caminos más o menos seguros de transitar por parte de otras disciplinas. Con el avance de la década, creo que las posibilidades de integración aumentarán y quizás la lingüística vuelva a ser la serena y segura ciencia sobre esta facultad humana tan entrañable y tan compleja que llamamos lenguaje (¿o conducta verbal?).

Referencias bibliográficas

- Austin, J.L.: **Cómo hacer cosas con palabras**. Barcelona: Editorial Paidós, 1982.
- Chomsky, C.: **The acquisition of syntax in children from 5 to 10**. MIT Press, Cambridge (Mass.), 1969.
- Echeverría, W.: **Desarrollo de la comprensión infantil de la sintaxis española**. R.L.A. 14-15, 1976 / 77, pág. 99-206.
- Elizaincín, A.: "Adquisición y uso del lenguaje. Enfoque sicolingüístico de la comunicación", en **Revista Uruguaya de Psicoanálisis**, 57, 1978, pág. 35-58.
- Elizaincín, A. y Behares, L.E.: **Temas de psico- y sociolingüística**. Montevideo: Universidad de la República, 1981.
- Jacobson, R.: **Kindsprache, Aphasie und allgemeine Lautgesetze**. Lundequistska, Bokhandeln, Uppsala, 1941.
- Rabanales, A.: "Les interdisciplines linguistiques", en **La Linguistique**, 15, 1979, pág. 95-106.